

Homenaje al poeta nicaragüense Horacio Peña, en sus ochenta años

Horacio Peña: El retrato de un desconocido

Recibido: 15.08.2016 / Aprobado: 18.08.2016

Por Erwin Silva¹

“El retrato de un desconocido” es uno de los grandes poemas nicaragüenses de mayor hondura existencial, sin obviar la doliente veta nocturna de Rubén Darío, el dolor parado en seco de Joaquín Pasos en su *Canto de Guerra de las Cosas*, o el tormento de la inmersión en lo terrestre que se puede observar en el Canto Temporal de Pablo Antonio Cuadra.

Es además, el poema del extrañamiento como situación del hombre actual, es decir su enajenación, su no posesión. El mismo texto poético está escrito desde la perspectiva del tú y no del yo. Agregaría que es un intensísimo monólogo que revela la soledad, la incomunicación, el fallido amor y una lúcida conciencia de la muerte.

La muerte –tema inmanente de nuestra poesía– alcanza en este límpido texto, rigores aforísticos e impone verdades simples e inobjetables al lector. “Retrato de un desconocido” consta de nueve partes y es el último título del libro *Ars Moriendi y otros poemas*, premiado en el centenario del nacimiento de Rubén Darío, en 1967.



Horacio Peña

Federico Nordalm

Trazos del extraño

El más oscuro de los trazos para retratar al desconocido, el extraño, es el de una falta de posesión de sí mismo. El extraño es inútil y nada competitivo. Es joven pero nunca halla el amor. Es solo y no habla casi con nadie. Es un personaje intelectual y un ser que mora en la posibilidad.

Así dice Peña de ese angustiado ser:

*[...] porque tú eres siempre un extraño en todas/
partes*

*Aún en medio de aquellos que te aman,
De modo que tú siempre serás el mismo*

Extraño a los demás y a ti mismo. (Parte I).

*Tienes treinta años
-o faltan pocos meses-
y no has hecho nada
nada quedará de ti
todo lo has edificado sobre arena
todo lo has escrito sobre el viento. (Parte III) [...]
Pero tú
un extranjero en todas partes,
sin oficio ni beneficio. (Parte III).*

1 Profesor, poeta y escritor nicaragüense. E-mail: matesislogos@gmail.com.

Literatura



Profesor Erwin Silva.

Y luego la paráfrasis dariana que sirve para reforzar el lirismo existencial que sostiene el poema:

*-el pesar de no ser lo que tú hubieras
sido
y devolvarte el sueño que es tu vida
desde que naciste-*

Versos que son de “Nocturno” de *Cantos de Vida y Esperanza* y que Peña utiliza para remarcar el dolor, el pesar y la vida como un sueño.

*No,
No eres útil a nadie
Nadie te necesita,
Y tú mismo te has ido arrinconando
Tú mismo te has ido haciendo innecesario.
Mas no vale la pena pensar en ello
Dentro de las mismas cosas de siempre
Seguirás encontrándote, buscándote, perdiéndote.
(Parte V).*

*En esto te has convertido,
-un hombre que mide su vida con/
cucharaditas de café-
como aquel otro que conocía las noches, las/
tardes, las mañanas,
un hombre temeroso de su propia sombra
inseguro de sí mismo.
excepto de su propia muerte,
(...)
Y no sabes cuándo comenzó todo esto
este no poseerse
este ser un extraño a sí mismo*

*un hombre que se mira en el espejo y olvida su rostro.
(P.VII).*

*Todo este tiempo perdido, toda tu vida,
-la pérdida del reino que estaba para ti-
(Parte VII).*

De nuevo recurre al mismo “Nocturno” dariano para insistir en la nostalgia de un reino realmente perdido.

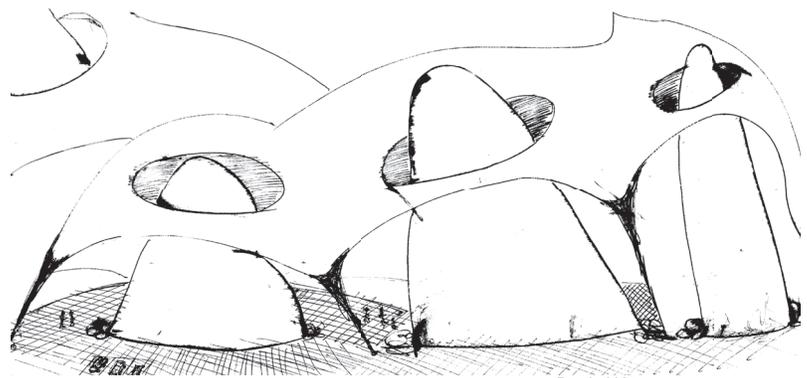
El extraño es un solitario, un hombre desolado y como hemos dicho, desposeído de sí mismo; como condenado por una rutina de la existencia; confiado únicamente al espíritu:

*Pero para ti siempre todo será lo mismo:
(...)
mirar por la ventana y recordar a aquel/
otro encerrado
en su celda
allá, de donde tu vienes,
desposeído él también de sí mismo
mirando siempre desde su ventana
-un trozo azul tiene mayor intensidad/
que todo el cielo
un trozo de noches es más negro que/
toda la noche-*

Esta vez Horacio Peña esboza el encierro y la locura e introduce directamente un verso del poema Un detalle de Alfonso Cortés, nuestro entrañable poeta metafísico.

La muerte: la posibilidad imposible

En esto es donde el poema nos obliga a respuestas más hondas y a inquietudes más universales, porque es precisamente esa consciencia de la muerte



Denis Núñez.

Literatura

y la muerte misma como un camino o un fin que se manifiesta en nosotros.

Cada hombre experimenta y debe hacerse cargo del morir, la muerte es mía, en un sentido rilkeano, empero se ve la muerte de los otros. Después de todo como dice Heidegger: *la muerte es la posibilidad de la absoluta imposibilidad del ser ahí²*. O sea es nuestra posibilidad irrebasable e irreferente. Ningún hombre sobrepuja la muerte y estamos abiertos a ella.

En el texto la muerte aparece desde los primeros versos como algo que nace en nosotros; la sensación es esta:

*Ahora te despiertas
y tu cuerpo te pesa
como si la muerte te estuviera naciendo
subiendo desde los pies a la cabeza
como si todos nosotros quisiéramos protegernos de/
nuestra muerte
buscando refugio dentro de tu corazón.*

(...)

*Pero habrá que levantarse
comenzar a vivir para morir de nuevo.
(...) La certeza, le certidumbre de que la muerte asoma/
en lo cotidiano.*

O bien con la seguridad del creyente afirma:
pero también se nace después de cada muerte.

El extraño está seguro de su muerte: *inseguro de sí mismo/excepto de su propia muerte*, o sea de lo peculiar que tiene la muerte, nadie muere la muerte de otro.

También la muerte es el signo universal cuando escribe:

*(...)
y recuerdas ciudades y gentes que has conocido
ciudades inmensas, enormes edificios de piedra
donde millones y millones de hombres escondían
su miedo,
inmensos aeropuertos, interminables
puertos abiertos al mar y a la muerte,*

(...)
Él, igual experimenta
o mira la muerte ajena:

*Miras a los que pasan
-hombres que esconden
su rostro detrás de los
periódicos
mañana lo esconderán bajo
la tierra-*

El desconocido ha amado nunca

Quizás no resulta peregrino referir la distinción que hace Octavio Paz, en cuanto al amor, el erotismo y la sexualidad para adentrarnos un poco en la interpretación de cómo aparece el amor en este magnífico texto poético.

Dice Paz:

El más antiguo de los tres, el más amplio y básico, es el sexo. Es la fuente primordial. El erotismo y el amor son formas derivadas del instinto sexual: cristalizaciones, sublimaciones, perversiones y condensaciones que transforman a la sexualidad y la vuelven, muchas veces, incognoscible. Como en el caso de los círculos concéntricos, el sexo es el centro y el pivote de esta geometría pasional³.

Si el amor es como dicen los filósofos y los poetas de occidente, una atracción mutua -imanes y protones- en la que cada cual busca la mitad perdida, con nostalgia y delicia, este amor no se realiza en el poema de Horacio Peña. Más bien es un amor muerto, fallido o imposible y se relaciona con una sexualidad vacua y sin participación; como se supone es la pasión amorosa en nuestra era de angustia y radioactividad.



Denis Núñez.

² Heidegger, Martin. *El ser y el tiempo*. FCE, México, 1986. p 274.

³ Paz, Octavio. *La llama doble*. Seix Barral, Biblioteca Breve, 1993, p. 3.

Literatura

Las instantáneas de la soledad y el amor, son como siguen:

(...)

*y sólo has conocido el amor de unas pocas horas
el amor que se da en los míseros cuartos de los hoteles
-la mujer parecía no terminar nunca de desnudarse-*

(...)

*Irás a un museo y estarás ahí toda la tarde
-porque con Scarlet no hay que contar nunca más-
ni para ir al cine ni pasearte con ella,
ni acostarte con Scarlet,*

Scarlet, muerta ya hace tiempo-

(...)

*la mujer arrinconada bajo la lluvia llevándome a su cuarto
dejando yo sobre ella todo el peso de mi soledad
donde la mujer y donde los álamos.*

(...)

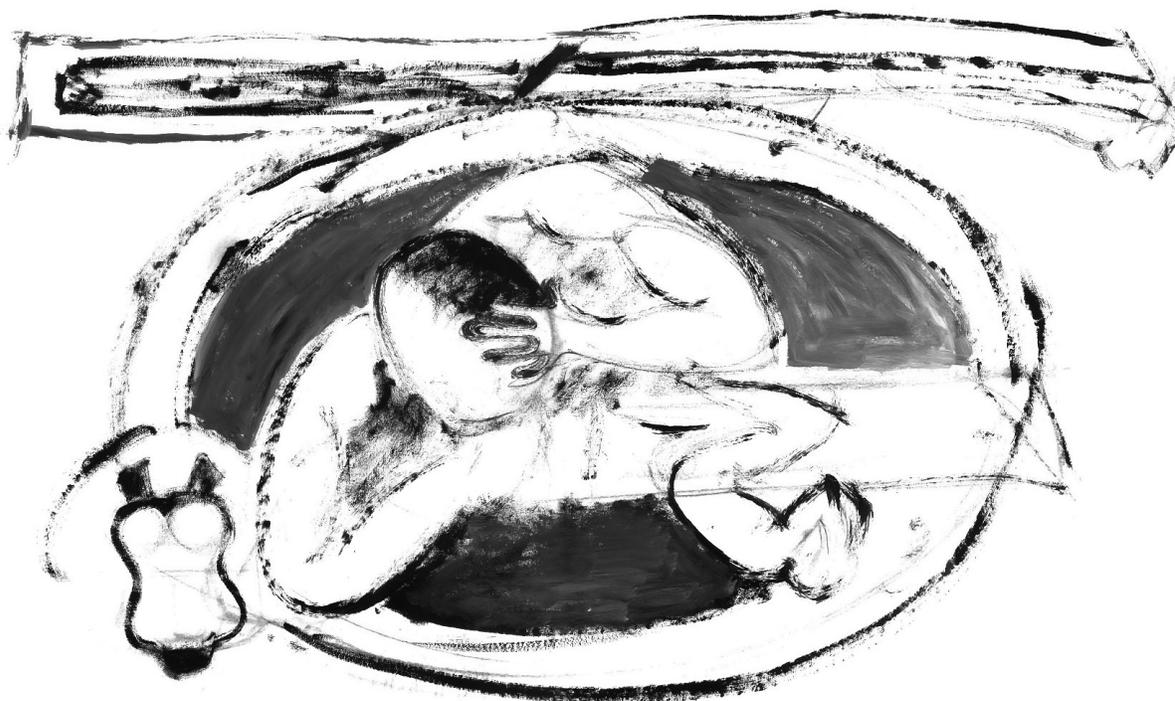
*-esa mujer alta en la noche nunca te ha amado nunca la has
amado.*

Y esa palabra que no se dice, ese puente que nunca se tiende, la estrategia para una conversación que jamás empezó:

*Y piensas cómo podrías comenzar una conversación
con una desconocida:*

-¿Está sola? ¿Puedo invitarla a tomar algo?-

Pero como ese hombre retratado es un solitario irredento, un hombre que marcha como en el poema dariano *Lo Fatal*: sin saber de dónde viene ni para dónde va, encuentra su salida y su respuesta en un verso bíblico: *porque el Espíritu del Señor sopla cuando quiere.*



Denis Núñez.